

El Museo de Farmacia Militar (el resurgir de un museo)

José Angel Navarro Gallo*

Probablemente muchos de los participantes en este congreso se sorprendan un poco al oír hablar de este Museo. No es de extrañar, ya que, cuando se habla de museos militares, casi siempre se piensa en hechos de armas, uniformes, divisas, condecoraciones etc. Muy pocas veces se recuerda la necesidad de atender a los heridos en el campo de batalla. Hay otra circunstancia importante en nuestro caso, y es que, según nuestros datos, se trata del único Museo de Farmacia Militar existente en el mundo. Es cierto que se pueden encontrar museos de Sanidad Militar, pero debemos insistir en que nuestro Museo sólo hace referencia, dentro de la sanidad, a la parte que corresponde a farmacia, y por supuesto, en el ámbito castrense. En este sentido hay que indicar que los Servicios Farmacéuticos de las Fuerzas Armadas Españolas, a lo largo de su historia, han desarrollado cometidos diversos. Fabricación y distribución de medicamentos, análisis y control de los mismos, abastecimiento de recursos sanitarios, mantenimiento del material sanitario, análisis de aguas, farmacia hospitalaria, análisis de estupefacientes, servicio de óptica y anteojería, etc., han sido algunas de las funciones que Farmacia Militar ha venido realizando desde su creación, como cuerpo militar, hasta nuestros días. Como puede deducirse, se trata de un museo militar muy específico.

El Museo se fundó en 1928, gracias a los esfuerzos de Don Rafael Roldán y Guerrero. El entonces capitán Roldán, había empezado a recopilar objetos desde 1922, guardándolo todo en una pequeña habitación del La-

(*) Comandante de Sanidad Militar. Conservador del Museo de Farmacia Militar. Madrid, España.

boratorio Central de Medicamentos existente en la calle Amanuel de Madrid. A mediados de 1928 se comenzó el traslado a los locales actuales de la calle Embajadores. Fue entonces cuando el director del Centro, Don Antonio Casanovas Llovet, puso a disposición del ya comandante Roldán parte de las plantas que hoy ocupa el Museo. Durante estos años se celebraron dos «Congresos de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias» (Salamanca 1923, y Cádiz 1927), en los cuales Farmacia Militar presentó sendas muestras de la labor que realizaba. Productos medicamentosos, nuevos aparatos, planos de nuevas instalaciones, modelos de farmacias móviles etc., fueron parte de los objetos que después pasaron a engrosar los fondos del Museo. Sin embargo, fue en el año 1933, al celebrarse en Madrid el «VII Congreso Internacional de Medicina y Farmacia Militares», cuando más aportaciones recibió el Museo. El botamen de la Farmacia de Ceuta de los siglos XVII y XVIII, diverso material de vidrio (retortas, redomas, alambiques, etc.), la colección de morteros de bronce, en su mayoría procedentes del antiguo laboratorio de medicamentos de Málaga (siglos XVI, XVII y XVIII), colección de cuadros al óleo de los jefes superiores de Farmacia Militar desde el año 1815 hasta la fecha de la exposición, cuadros de los oficiales muertos en campaña y por último una colección de obras escritas por farmacéuticos militares, fueron parte de los materiales que Roldán presentó en la exposición y que posteriormente pasaron a ocupar un lugar destacado en el Museo.

Ha pasado mucho tiempo desde aquellas fechas y es probable que el propio general Roldán quedase sorprendido al ver en qué se ha convertido la pequeña habitación donde comenzó su obra. En la actualidad sólo dos salas del primitivo Museo se conservan sin modificar; el resto ha sufrido grandes cambios. Fue durante el año 1989 cuando se produjeron las principales modificaciones. Al conseguirse los medios económicos necesarios, el Museo amplía sus salas, se crean espacios para guardar los fondos, se restaura la mayor parte del mobiliario, se fabrican nuevas vitrinas, se acondicionan y restauran parte de los fondos existentes y, sobre todo, se comienza una nueva etapa en la que el Museo vuelve a ser algo vivo, en continuo crecimiento. Durante ese año se completa (más del doble de los existentes) la colección de uniformes, se lleva a cabo una exhaustiva catalogación de las piezas de cerámica (más de 200), se recuperan dos laboratorios de campaña intactos (de 1936), se aumenta la colección de óleos etc. Desde entonces, podemos decir que el Museo no ha parado en ningún momento de renovar su estructura, así como de buscar y conseguir nuevos fondos que enriquezcan su contenido. Debemos añadir que actualmente no se dispone de medios económicos de ningún tipo, por lo que no se pudo acabar toda la obra prevista. Esta falta de medios económicos hace muy difícil poder conseguir nuevas piezas de interés para el Museo, quedando éstas limitadas a las donaciones altruistas. Pese a todo, el gran cariño a la profesión de todos los farmacéuticos militares españoles ha permitido que con

sus aportaciones y ayuda, los que nos encontramos al frente de «nuestro» Museo, lo veamos crecer día a día.

En la actualidad, el Museo de Farmacia, se compone de once salas específicas, que ocupan una superficie de exposición de más de 1000 m², situadas en dos plantas del edificio que ocupaba la antigua Academia de Farmacia Militar. Ubicado dentro del actual Parque Central de Farmacia, el Museo tiene su entrada principal por la calle Sebastián Herrera. Por motivos de seguridad esta entrada se encuentra cerrada, siendo el único acceso a través del Parque por su entrada de la calle Embajadores, 75. El horario para visitas es de 10h. a 14h. de Lunes a Viernes. Se trata de una visita guiada con una duración aproximada de una hora y media.

Desde el momento mismo en que atravesamos la puerta de entrada nos ponemos en contacto con la Historia de la Farmacia Militar española. El primer cuadro que podemos contemplar nos transporta a los orígenes de la Farmacia Castrense. En él se nos muestra el primer Hospital de Campaña creado en el mundo cristiano. Fue la Reina Isabel la Católica quien con su caridad organizó estos primeros hospitales para atender a las tropas combatientes. Sabemos que funcionaron al conquistar Toro, Málaga, Granada y Baza (siglo xv y que en todos ellos estuvo como boticario el Maestre Jaime Pascual, quien por aquellas fechas era boticario de Cámara de los Reyes Católicos. A partir de aquí comienza una visita que, estamos seguros, cautivará y sorprenderá a cuantos se adentren en este singular Museo. Podrán ver un Laboratorio Yatroquímico (para la preparación de medicamentos químicos) del siglo xvii, recreación del primer laboratorio montado en los locales de la Real Botica en 1693 bajo el reinado de Carlos II (Foto 1). Se utilizó para la elaboración de medicamentos destinados a las tropas en campaña. Atravesarán la «Real Botica de Ceuta» (Foto 2), que fue la primera botica de un hospital militar fijo administrada directamente por la Real Hacienda. Esta botica es una de las joyas del Museo ya que conserva intacto todo su botamen (albarellos, orzas y demás recipientes de cerámica para guardar medicamentos), siendo éste de los siglos xvii y xviii. En nuestra sala principal encontrarán otra de las colecciones más valiosas del Museo; nos referimos a los morteros de bronce, procedentes en su mayoría del antiguo laboratorio de Málaga (siglos xvi, xvii y xviii) (Foto 3). Podrán contemplar la colección de uniformes llevados por los farmacéuticos militares desde 1796, año en que se concedió por primera vez el derecho a utilizarlo, hasta nuestros días (Foto 4). Recorrerán la sala de Farmacognosia, con sus preciosos tarros y envases conteniendo una de las más importantes colecciones de drogas existentes en España, ya que la mayoría proceden de las antiguas colonias de ultramar (Foto 5). Descubrirán uno de los botiquines de campaña más antiguos que existen (Foto 6). Verán unos magníficos ejemplares de laboratorios de campaña empleados durante la guerra civil (Foto 7). Apreciarán los conocimientos científicos del siglo xix cuando vean los aparatos de laboratorio que se utilizaban (Fotos 8 y 9). Recor-

darán medicamentos que usaban nuestros padres y abuelos al observar la colección de medicamentos preparados por Farmacia Militar (Foto 10). Pasarán por la biblioteca, donde se guardan las obras de los farmacéuticos militares españoles. Disfrutarán con las reproducciones en miniatura de antiguas farmacias de hospital (Foto 11). Verán aparatos y utensilios empleados en la industria farmacéutica desde principios de siglo (Foto 12) y contemplarán el laboratorio de la antigua Academia de Farmacia Militar donde tantas y tantas prácticas hicieron los que luego serían farmacéuticos militares (Foto 13). Todo esto y mucho más podrán encontrar quienes quieran compartir con nosotros la Historia de la Farmacia Militar Española.

Esperamos que este breve resumen sirva para despertar el interés suficiente a los futuros visitantes de nuestro querido y singular Museo.



1



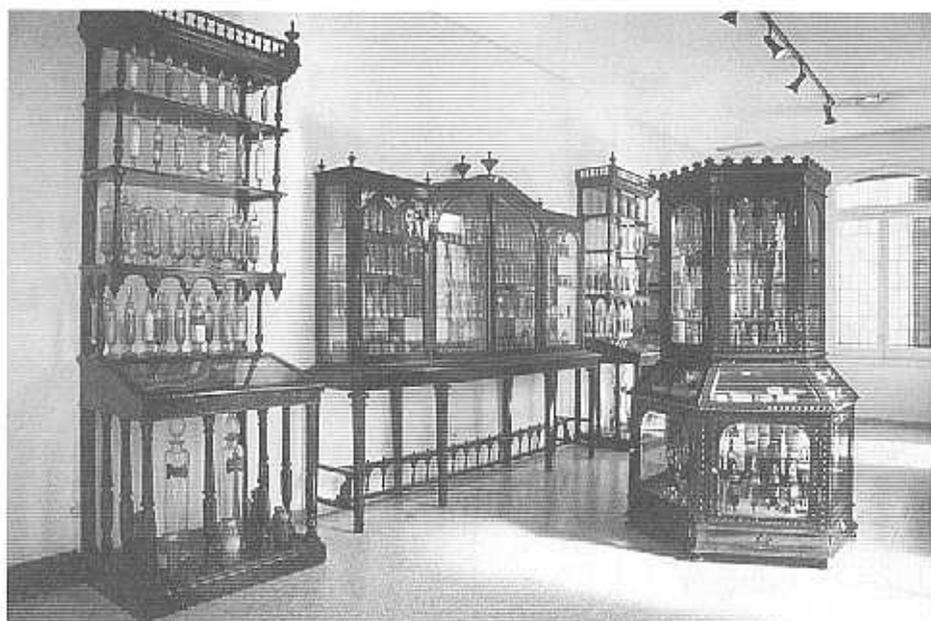
2



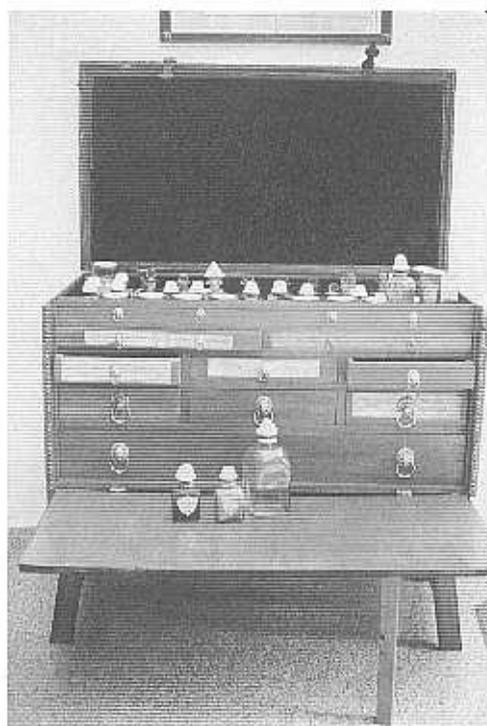
3



4



5



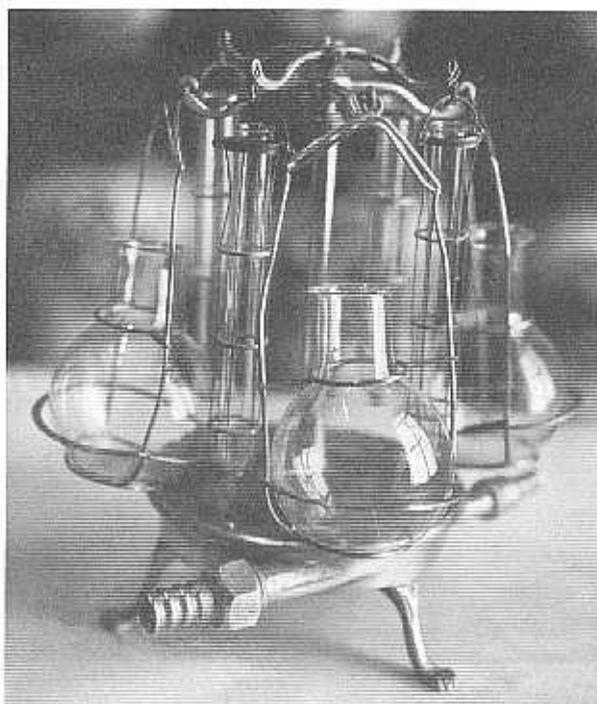
6



7



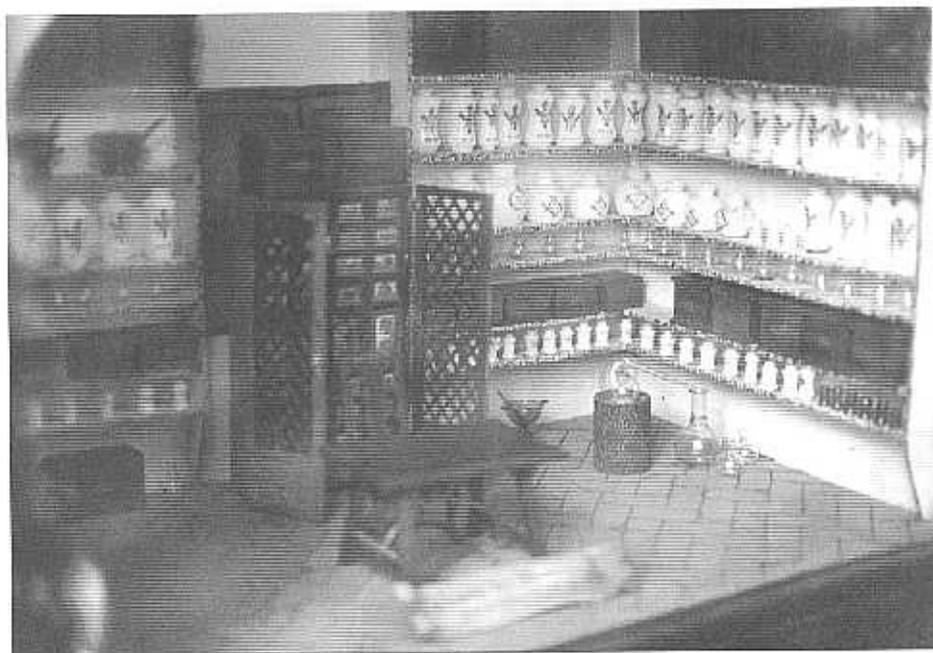
8



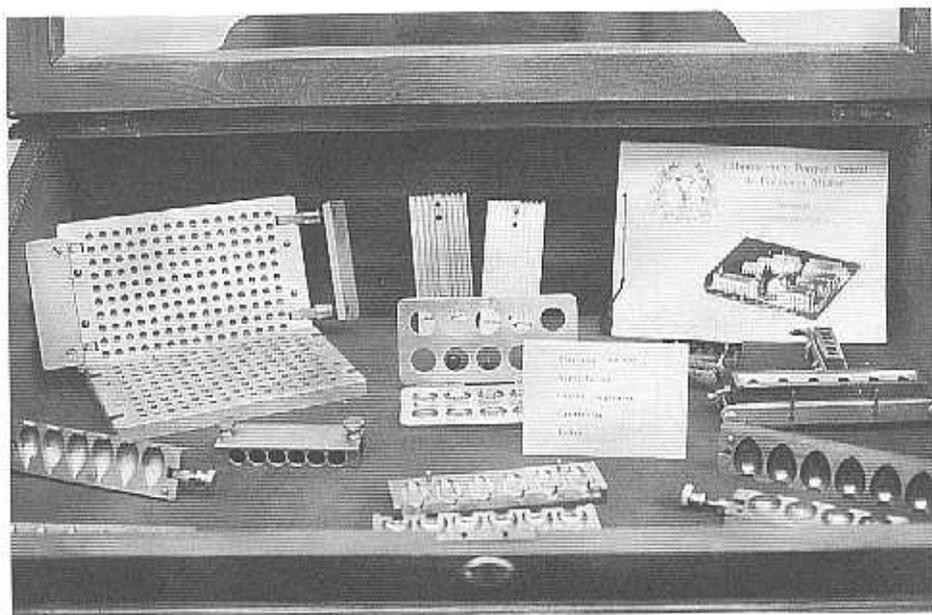
9



10



11



12

